

## PRÓLOGO

Por Mario Toer

Como hemos venido sosteniendo en nuestros trabajos, la incertidumbre del período que vivimos, el “final abierto” al que hemos aludido, se hace aun más imprevisible y hasta incluso patético. Por cierto que la elección de Trump agrega horizontes inesperados, que parecieran replicarse en algunos resultados electorales como el de la presidencia austriaca, que cerró el camino a la opción de la extrema derecha, algunas elecciones complementarias por diputaciones en Gran Bretaña, opuestas a quienes sostuvieron el Brexit, o el plebiscito italiano que termina con el gobierno de Renzi. La búsqueda de caminos refuerza aquello de que la crisis es lo que prima, pero aún no se han perfilado opciones que compongan una real alternativa. En cualquier caso, no se puede hablar de un giro a la derecha generalizado y menos aclara aun, el trillado comodín del auge “populista” con el que la prensa liberal quiere descalificar la participación de las mayorías.

En nuestras tierras, los ensayos que exploran un retorno al neoliberalismo no parecen contar con un pronóstico alentador y ya se han perfilados los consiguientes debates en los conglomerados que llegaron al gobierno. **Quienes aceptan hacer por un lado momentáneas concesiones para conservar sus bancadas y quienes se desesperan por el retraso de sus pretensiones de avanzar hacia lo que parece un inevitable precipicio.** Las variantes consecuentemente oportunistas que no hacen más que medrar con el poder y que han facilitado los últimos giros, sienten la presión de sus bases que no están dispuestos a seguir retrocediendo.

Más que en otras oportunidades, **la crisis actual, que incluye al planeta entero**, parece indicarnos que son más los que se sienten involucrados y por tanto más los que participan de la búsqueda de un nuevo camino. Esto es particularmente notorio ente los más jóvenes, como lo evidencian no pocos estudios. Y como hemos sostenido, en nuestro continente, lo que más se destaca es que quienes fueron protagonistas han alcanzado grados de cohesión y convencimiento que no se diluye ni se distorsiona fácilmente. Por cierto que aún no es suficiente para componer una apreciable mayoría que ya no vaya a retroceder. La capacidad de los medios por tergiversar y generar falsas expectativas sigue siendo apreciable e influye en torno de un tercio de la población. Pero no son omnipotentes y no pueden ocultar lo que es más que evidente. De allí que la convocatoria a constituir una nueva mayoría no sea una mera ilusión voluntarista. Pero tampoco podrá ser un fácil reencuentro.

Nos acaba de dejar quien fuera un notable líder y protagonista de nuestra historia por más de medio siglo, que alentó y corrigió más de un camino. Cambiaron épocas y contextos. La ilusión de generar un cerco que haga implosionar al centro es parte del

pasado. El respaldo cubano a la construcción de un escenario que haga posible la confrontación política en Colombia es elocuente. Así como también queda claro que la convergencia de un amplio espectro que lo haga posible, reactualiza el debate sobre la significación de lo democrático en las tareas pendientes. Y lo que sin duda cobra renovada vigencia son los vínculos con quienes también se **encuentran buscando** un camino en los llamados países centrales.

Hemos comprobado que no contamos con recursos para componer un bloque autónomo autosuficiente. Sí podemos componer un bloque que negocie con el resto del mundo las condiciones de una nueva relación. Y como se dijo en el pasado, los oprimidos de todos los países tenemos que buscar nuevas formas para poder marchar juntos.

Finalmente, quiero agradecer a todos los que colaboraron con *RPL* a lo largo del año y muy especialmente, a Pedro Costa por haber amablemente traducido al español dos artículos imprescindibles que componen este tercer número de nuestra revista.

*Londres, 10 de diciembre de 2016*